

REVISTA DE LIBROS

Sélika Acevedo de Mendilaharsu

GILBERTO KOOLHAAS

EL CUERPO, EL LENGUAJE, EL INCONCIENTE. (2 tomos). Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 4. Editada por Asociación Psicoanalítica del Uruguay. 1987.

Dos volúmenes reúnen la obra de Gilberto Koolhaas desde el año 1952 hasta la fecha. Gilberto Koolhaas pertenece a los orígenes de nuestra Asociación: fue uno de los fundadores y pilar fundamental del grupo psicoanalítico del Uruguay. Fue también uno de los fundadores de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis a la que estuvo siempre profundamente unido y es actualmente Director Fundador de la misma.

En una primera parte de la obra se marca la impronta kleiniana de su formación psicoanalítica con la preferencia por el estudio de la fantasía inconsciente. Este período es inaugurado por su trabajo “Psicoanálisis de una perturbación visual” donde pone de relieve el recuerdo pantalla de la fantasía inconsciente de la madre fálica, y por su original contribución al “Priapismo”, publicado en el No. 1 de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis en mayo de 1956, donde señala las fantasías inconscientes de defensa contra un objeto perseguidor, expresadas por el síntoma. La materialización del falo materno, que encuentra en esta observación, sería válida para toda la historia de conversión. Culmina esta primera parte de su obra, en 1966, con “La figura

parental combinada” donde se propone esclarecer la relación entre la posición depresiva y la situación edípica, introduciendo el concepto de esquema corporal en la metapsicología kleiniana.

En una segunda parte se muestra el viraje a partir del encuentro con Lacan. Pero todo a lo largo de su producción hay una clave estructural y un eje directriz centrado en la temática cuerpo-lenguaje-inconsciente, que la unifica y le da coherencia y sentido.

En Koolhaas se da la rara conjunción de un agudo sentido clínico con una notable formación teórica. Por un lado “la mirada flotando en la *vaguedad* del sueño” atendiendo a los fantasmas de su rica vida interior, expresión que toma Garbarino cuando destaca la comunidad entre Gerardo de Narval y Rodolfo Agorio, uno de los analistas de su obra. Y, por otro, otra mirada, igualmente rica y profunda, especulativa, con hondas raíces en el orden teórico general. Y aquí importa señalar la dualidad del entorno físico y epocal de un holandés nacido en La Haya, doctorado en la Universidad de Ley-de y analizado en Montevideo, lugar de su asentamiento familiar, de su trabajo y producción. De todas las esquinas de la tierra nace el conocimiento, dice Neruda. Pero ese conocimiento no lleva a Koolhaas a la confección de una obra erudita, sino al logro de textos fecundos, productivos, vivientes. Se conjuga la búsqueda de la palabra esencial en el texto teórico, la insistencia en los valores polisémicos, el afán de encontrar formas que contengan lo indefinible e inexpresable de la “Otra Escena”, con la búsqueda de la palabra verdadera en el acto psicoanalítico. Alcanza así un lenguaje armónico, con una coherencia ética y estética, donde importa el juego de metáforas e imágenes de una verdadera poesía. Roland Barthes elogia en un escritor como Flaubert la posibilidad de “agujerear el discurso sin volverlo insensato.., la narrativa está desconstruida y sin embargo la historia sigue siendo legible.” ¿No es también ésta una descripción del trabajo analítico y al que

Koolhaas invita a “escribir” de esta manera?

De su encuentro con Lacan ha dicho el mismo Koolhaas “...con Lacan cambia la relación con la memoria... Se descubre toda una nueva magnitud que me ayudó tanto en la práctica analítica como a mí mismo a ubicarme en un pasado cosmopolita y políglota... De ahí mi gratitud al gran psicoanálisis. En toda su obra se manifiesta su inclinación por los universales de la cultura. Su amplia formación filosófica, su preferencia por la filosofía del lenguaje de Heidegger, lo lleva a decir, inspirado en ese autor: “El Dasein en el mundo-discurso es interrumpido por el Otro”. “Otro” lacaniano donde se da la conformidad parcial del ser y del lenguaje. Dos mundos: el del sujeto y sus objetos y el del ser según el significante, heterogéneo, el “im-monde” (expresión de Heidegger), del ser del discurso psicoanalítico.

En la palabra habla el ser, dice Lacan, y agrega Koolhaas: hay dos modos de ser de la palabra, la palabra discursiva (Wortvorstellung) y la palabra textual (Sachvorstellung) que es la otra manera de ser propia de la palabra en el inconsciente.

Los intereses lingüísticos de Koolhaas, centrados en la problemática del signo, lo han inclinado a incursionar en el estructuralismo europeo, De Saussure y Jakobson preferentemente, pero también en las gramáticas generativas de inspiración chomskiana y en la conceptualización de la noción de texto de Derrida y Kristeva. Esto lo lleva a teorizar el inconsciente, más allá de la teoría del significante, como “relación bizarra de letra y lugar”, lugar de las inscripciones primarias, y el acontecer inconsciente, más allá de Freud, utilizando

los conceptos freudianos de “Die Traumdeutung” como: Die Traum Entstellung, la transposición hacia la otra escena, la de las primeras inscripciones: Die Traum Arbeit, por desplazamiento, condensación y sincronía se escribe el texto: Die Traum Fassade, la elaboración secundaria origina la elaboración de un archivo, “arche” de la historia.

Finalmente, ¿cómo es la relación inconsciente-cuerpo?, ¿cómo se unen cuerpo y discurso? En una frase, notablemente inspirada, Koolhaas sostiene que la subversión del cuerpo, el yo corporal, por el Körpersprache se va a manifestar en los sueños, lapsus y síntomas. En esto se aproxima a Leclair que señala que es el anclaje efectivo de una letra (grama) en el movimiento del cuerpo lo que constituye el elemento inconsciente (el significante propia. mente dicho).

Por último, no quiero terminar estas líneas sin expresar el privilegio y el honor que ha sido para mí el prologar la importante obra de Gilberto Koolhaas, un hombre de talento y un amigo, obra que lo ubica definitivamente en la historia del movimiento psicoanalítico americano.

“Prólogo” de Sélíka Acevedo de Mendilaharsu.